

Un innovador “millonario”

Carlos Alberto Hernández Rodríguez ha materializado en los últimos tres años cerca de 20 innovaciones, con un impacto económico que supera los 12 millones de pesos

Texto y foto: Reidel Gallo Rodríguez

Algunas personas que prefieren el anonimato y evitan hablar de sí mismas, aunque su aporte a la sociedad o a la economía del país sea gigantesco. Es el caso de Carlos Alberto Hernández Rodríguez, licenciado en Sistemas de Electromedicina desde el 2012 y destacado innovador en el Centro Provincial de Ingeniería Clínica Electromedicina Sancti Spiritus.

Confieso que no fue nada fácil lograr que concediera la entrevista a *Escambray*, pero gracias a la “complicidad” de su esposa Nidia Elena y su hija Yazmín fue posible.

A su memoria vienen los finales de los años 70 cuando, una vez concluido el preuniversitario, se trasladó hacia un politécnico de Villa Clara para estudiar un técnico de nivel medio de la Salud y logró graduarse en 1980.

Pero en ese momento lo menos que pudo hacer fue pararse frente a un equipo médico. Ante el llamado que le hicieron para cumplir con el Servicio Militar Activo como combatiente internacionalista en Angola, partió hacia tierras africanas, donde participó, fusil en mano, en la protección de alrededor de 15 caravanas que se dedicaban a trasladar, desde el Congo, alimentos y toda la logística necesaria para las tropas cubanas que se encontraban en Cabinda, a las cuales él pertenecía.

Luego de su regreso de Angola, ¿cuál fue su destino?

Después de unas breves vacaciones, me incorporé a la actividad de Electromedicina con apenas 22 años de edad, pero siempre me dije: Tengo que ejercer bien lo que he estudiado, y agradezco infinitamente la ayuda incondicional que me dio en aquel momento Arnaldo Companioni, un técnico formado de manera empírica, pero con una vasta experiencia.

¿A partir de cuándo siente un interés marcado por innovar?

Desde joven tengo ese “bichito” de inventar, crear; claro, siempre basándome

en el conocimiento adquirido, y mucho más en esta rama donde se trabaja con equipos médicos, muchos de ellos de gran precisión y decisivos para determinar enfermedades o padecimientos en los seres humanos.

COSECHA INNOVADORA

Este creador, quien se desempeña actualmente como jefe del Departamento de Equipos de Uso Médico dentro de la entidad, acumula una rica cosecha de innovaciones entre las que sobresalen la recuperación de centrifugas y autoclaves de distintos tipos, inventivas para los sistemas de compresores en el servicio de Estomatología, el rescate de las lámparas de los salones de cirugía del Hospital Pediátrico José Martí Pérez y la recuperación del nebulizador móvil —bazuca— que se utiliza en la fumigación extradomiciliaria para evitar la proliferación de mosquitos, entre muchas otras.

“Recuerdo que la primera innovación de impacto en que participé fue en la recuperación y adaptación del control de velocidad de la centrifuga refrigerada del Banco Provincial de Sangre, la única que existía en la provincia, además de ser un equipo imprescindible en aquel entonces para la obtención de plasmas y plaquetas”.

En los últimos tres años, Carlos Alberto tiene registradas por el Comité de Innovadores y Racionalizadores del Centro Provincial de Ingeniería Clínica Electromedicina Sancti Spiritus cerca de 20 innovaciones, con un impacto económico que supera los 12 millones de pesos. No en vano ostenta el Sello 8 de Octubre, reconocimiento que otorga, por única vez, la Asociación Nacional de Innovadores y Racionalizadores (ANIR), y también en el 2024, durante la III Conferencia Provincial de la ANIR, alcanzó el premio Mayor Impacto Económico dentro de la Electromedicina.

Cuando se aborda el tema de las innovaciones, siempre hay una pregunta obligada. ¿Se generalizan sus creaciones o se engavetan?

“En el sistema de la Electromedicina



Carlos Alberto está vinculado a la actividad de Electromedicina desde hace más de 40 años.

en Cuba las innovaciones que se realizan no se engavetan, porque afortunadamente contamos a nivel nacional con una página digital de la ANIR donde se publican todas las inventivas que se materializan en cada provincia con resultados positivos y entonces cada cual las consulta, las estudia y las aplica, así se generalizan”.

Carlos añadió que “los resultados de las innovaciones nunca son individuales, siempre está presente el trabajo en equipo, donde todos ponemos un granito de arena. Es difícil materializar y generalizar una inventiva de peso sin el concurso de más de una persona, por eso agradezco infinitamente los aportes de otros compañeros en los resultados innovadores que hemos alcanzado, entre ellos los ingenieros Carlos Rubio, Jorge Gutiérrez y otros”.

FUNDADOR DE LA MISIÓN MILAGRO

En mayo del 2004 Hernández Rodríguez dejó a su esposa embarazada y partió a Venezuela como integrante del primer grupo de cubanos que asumió el inicio de la Misión Milagro.

“A mí me tocó trabajar en el estado de Miranda. Durante los tres años y medio

que estuvimos allá realizamos el montaje, la recuperación y mantenimiento de todo el equipamiento con que se contaba para el funcionamiento de las ópticas y, además, apoyamos a los compañeros de las demás especialidades. Eran jornadas intensas como quiera que se trataba del inicio de ese programa que luego se fue extendiendo a otros estados venezolanos, pero, a pesar de que pude conocer a mi hija Yazmín a los dos meses de nacida —cuando vino de vacaciones—, me siento contento con mi aporte porque, como todos sabemos, se llegaron a realizar millones de operaciones de la vista y tratar a numerosas personas con afectaciones visuales”.

Se acerca la jubilación. ¿Va a casa o sigue entre voltímetros, cautines, destornilladores, pinzas...?

“Pienso jubilarme, pero no retirarme. Me reincorporaré, si así lo consideran, y seguiré aportando, ya son 43 años trabajando en este mundo de la Electromedicina. No es fácil despojarse de él, por tanto, mientras la salud me lo permita, seguiré entre cautines, voltímetros, pinzas... para seguir en lo que me place: innovar”.

Refinería Sergio Soto: industria que no se apaga

Yoanna Herrera Hernández

En un contexto marcado por extensas horas de apagones pareciera que hablar de refinar petróleo y aprovechar sus derivados es cosa de otra galaxia; pero la Refinería de Petróleo Sergio Soto, situada en el municipio espirituario de Cabaiguán, asume el crudo nacional y lo hace con las botas puestas.

Así lo afirmó a *Escambray* su director general, Mijaíl Bonachea Crespo, quien ponderó como la mayor fortaleza el espíritu innovador y sacrificado de sus mujeres y hombres. “Desde el 2010 refinamos crudo nacional procedente de todos los yacimientos de Varadero y la costa norte de Matanzas y Mayabeque, principalmente para la producción de los líquidos asfálticos”.

Durante el presente año muchas son las satisfacciones de quienes operan en la refinería. Garantizar el fuel, entre otros combustibles esenciales para el país y su generación, la convierte en un centro vital de la economía.

Cuenta Bonachea Crespo que, en difíciles circunstancias, materializaron producciones récords para que el municipio especial Isla de la Juventud no se quedara apagado. “Establecimos un sistema de carga que no es el que operamos normalmente, y en dos ocasiones hemos llenado barcos para ir a la Isla, todo a partir de nuestra refinación”.

Al decir de su director general, la Sergio Soto pone en práctica en la actualidad un grupo de proyectos con resultados palpables, gracias a las innovaciones y a la colaboración establecida con estudiantes de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, y la Universidad de Sancti Spiritus José Martí Pérez. Ejemplo de ello, es “la producción de todos los asfaltos diluidos, en particular el hormigón asfáltico frío, el cual estamos aplicando y es uno de los principales logros”, expresó el directivo.

La sustitución de importaciones es otra apuesta de la industria petrolera espirituario; producir el aceite para transformadores es muestra de ello. “A raíz de modificaciones tecnológicas, estamos inmersos

en sustituir todos los productos químicos que se importan para el proceso del aceite, y ya estamos con un resultado satisfactorio en la sustitución de la arcilla”, apunta.

Aunque en la refinería todo no es color de rosas, puesto que su capacidad productiva no se comporta como esperaban, en gran medida por la incidencia del bloqueo económico al país, han encontrado en otros surtidos el respiro para mantenerse activos.

“La refinería ha procesado 400 toneladas por día, hoy está a 600, con capacidad para 800, y ya tenemos la proyección para llegar a las 1 000 toneladas diarias de refinación de crudo, nuestro principal objeto social. Además, se montó una torre de destilación atmosférica nueva, y no hubo que buscar fuerza externa ni de otro ministerio. Los ingenieros de aquí, los estudiantes, con las empresas de ingeniería de petróleo y la del centro de investigación de la universidad, acometieron todas las labores”, apunta Bonachea Crespo.



La Sergio Soto pone en práctica en la actualidad un grupo de proyectos con resultados palpables. / Foto: José L. Camellón